

Chivitas y ovejitas

ALERTA
28/02/1973

(A DON JOSE LUIS RUIZ POSADAS)



CONTRISTADA, he leído en ALERTA el 22 de febrero la crónica de Cabezón de la Sal el «alarmante descenso de la cabaña lanar», firmado por don José Luis Ruiz Posadas, a quien saludo respetuosamente desde aquí, por temor a extravíos o demoras, ya que ignoro su residencia.

No soy muy vieja y recuerdo no hace mucho la llegada del rebaño al atardecer, yéndose a sus familiares rediles perfectamente distribuidos entre los distintos vecinos.

Reminiscencias de estos gustos pastoriles debe ser la presencia de grupos de dos o tres ovejas estacadas en la lera o en la mies durante la época de abandono y antes de comenzar las tareas de labrantío. O una ovejita con su recental al pie, paciendo en el huerto desolado y triste.

No creo que los motivos de faltar los rebaños tan masivamente sea por arbolados que son zonas deslindadas y mucho menos por falta de personal ya

que los rapaces salidos de la escuela a los catorce años hasta los dieciséis que comienzan a aprender un oficio, deberían promocionarse hacia el del pastoreo donde, naturalmente, consiguieran un lucro de la misma categoría que otro cualquiera de esa misma edad y sin abortar posibles vocaciones.

Creo que sí; que el verdadero motivo radica en el abuso de los pastores

Y abandono y descuido de brañas, leras, seles y vallejás.

Estoy apuntando dos soluciones, una embocada al Ministerio de Trabajo: no sé por qué este oficio de pastor no ha de ser debidamente remunerado además de Seguros Sociales la otra dependerá de las Juntas vecinales que dispongan de un censo de zonas apropiadas para tales ganados que tanta riqueza supone para el avío de la casa...

Mis lindas chivitas disponen de un huerto cerrado; en las peñas de la estación hay otros ejemplares en el pueblo existe la cam-

pa del rebaño, todo nos inclina a mantener la tradición: hay leras, leronés, gran extensión en la Barbecha... ricos pastos para las recillas..., pero se NOS HA NEGADO.

Lamentable la merma de ganados de gran rendimiento en vivo y en canal... y exquisitos al paladar. ¡Comer un quesito hecho de leche conseguida con tanto mimo. Es placer de pocos, muy pocos que prefieren la calidad a la cantidad!

Consternada y contristada continuaré hasta dar vida y calor a unos rebaños bíblicos que sean capaces de retener para España a los emigrantes como pastores en tierras del Canadá.

Ya que desde Cabezón se ha suscitado estos gustos pastoriles, ¿me gustaría ayudar cerca de la autoridad competente para razonar y colaborar más consecuentemente en torno de un tema típicamente cántabro?

María de Cossío